

Sara Ledo

Después de 13 meses de crisis turística provocada por la pandemia del coronavirus, la luz al final del túnel todavía se divisa de forma confusa para el sector. Y como si fuera un *déjà vu* de lo ocurrido el año pasado al finalizar el confinamiento, las previsiones para este verano -la primera de la metas para el sector canario- vuelven a encomendarse a la demanda nacional. El lobby turístico Exceltur, que agrupa a gigantes como Meliá, Renfe o Iberia, prevé en el mejor escenario una temporada estival con una recuperación "potente" de turistas españoles (solo un 10% inferior a la de 2019) y parcial de extranjeros (un 51% inferior a la de 2019) que llevaría al

En manos del turismo nacional

Exceltur prevé en verano una alta recuperación de los viajes de españoles y parcial de extranjeros

sector a recuperar el 66% de su actividad del año prepademia.

Unas previsiones que parten de la premisa de una reactivación de los viajes del turista nacional a partir del 10 de mayo, tras finalizar el estado de alarma, seguida de una gradual recuperación de la demanda extranjera a partir de julio. Pero que están sujetas a muchos condicionantes, como que no se produzcan restricciones perimetrales entre comunidades, que se efectúe la vacunación prevista o que el Certi-

ficado Verde que promueve la Unión Europea facilite la movilidad hacia España para aumentar la confianza de los viajeros de los principales países emisores (Reino Unido, Alemania y Francia). "Atisbamos una recuperación sujeta a muchos condicionantes. Si alguno falla nuestra hipótesis quedaría ampliamente mermada", explicó ayer el vicepresidente de la asociación, José Luis Zoreda, en un encuentro con medios de comunicación para analizar la situación del

sector después del primer trimestre del año.

La cara visible del lobby reconoce que algunas empresas han notado un "cierto" repunte de las reservas de cara a ese 10 de mayo, pero agrega que se podría tratar de una especie de espejismo porque la mayoría de compras están sujetas a una gran flexibilidad comercial que implica poder realizar cancelaciones sin penalización ninguna. "Lo único que se evidencia es que hay interés de la gente por viajar, pero es otra más de las volatilidades", añade.

El sector vive en una incertidumbre continua desde que el 15 de marzo del año pasado se decretó el estado de alarma. En ese año -desde el 15 de marzo de 2020 hasta el 15 de marzo de 2021- la industria turística ha perdido 116.000

millones de euros, un 75% de lo ingresado en 2019, según los cálculos de Exceltur, y unos miles de millones más de los 106.000 perdidos en el conjunto de 2020. Un desplome que se ha reflejado en el empleo con 755.000 personas afectadas a finales de marzo -450.000 bajo un expediente ERTE y 310.000 en desempleo- y la desaparición de 32.000 empresas.

Y después de la debacle del confinamiento, un mal verano y las distintas olas del virus, el inicio de 2021 no ha podido ser peor para un sector turístico que en 2019 representaba el 12,4% del PIB español. La actividad se redujo en un 80,4% de media en el primer trimestre respecto a hace dos años, con mayor incidencia en Baleares y Canarias, con caídas de entre el 90% y el 95% de sus ingresos.